

Rómulo Pérez, una vida plena de inspiración irreal y vivencial para comunicarse a través del arte

Soraya del Valle, Pérez Colmenares

Universidad de Los Andes-Núcleo Universitario “Rafael Rangel”

Departamento de Ciencias Sociales

Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social -CRIHES

Trujillo-Venezuela

E-mail: sorayaperezcolmenares@yahoo.es

Rómulo Pérez, uno de los grandes exponentes de la pintura surrealista, nació en el Alto de Escuque, estado Trujillo, un 06 de noviembre de 1945 y muere en mayo del 2008 en su pueblo natal, a los 62 años. Nieto del pintor y escultor popular Pedro Colmenares, se inició en la pintura por iniciativa propia a muy temprana edad, donde fue descubriendo sus grandes cualidades artísticas que perfeccionó a través de los años, hasta convertirse en el mejor pintor surrealista de Venezuela y el artista plástico trujillano de mayor porvenir, a juicio del poeta Antonio Pérez Carmona.

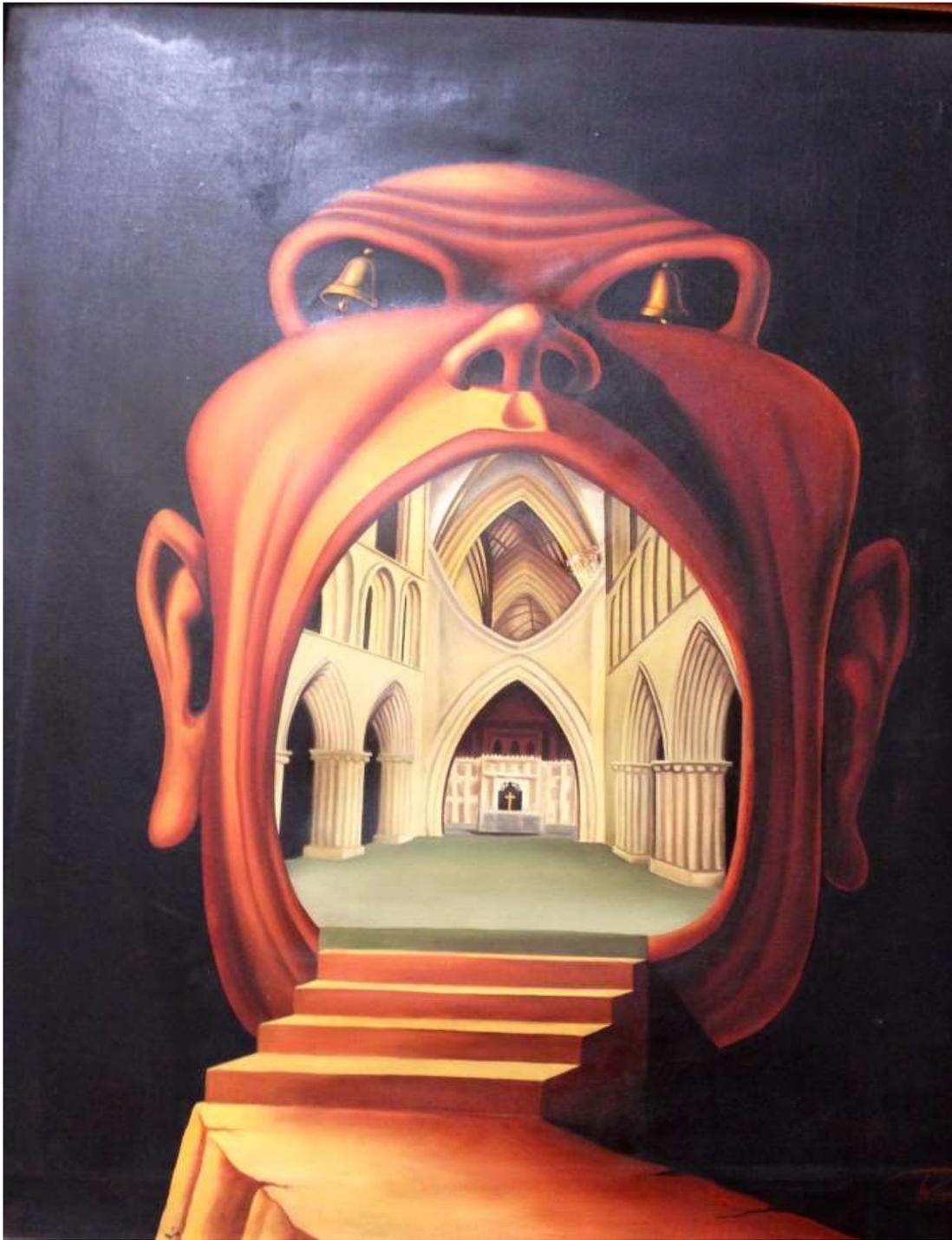
Estudió en la Escuela de Arte Monseñor José Humberto Contreras en Valera, luego continuó sus estudios en la Escuela de Dibujo y Arte Higuera Ximénez en Caracas, donde completó su formación artística. Su trayectoria artística se remonta desde 1971 con la participación en exhibiciones colectivas e individuales en las ciudades de Caracas, Mérida, Barquisimeto, Maracaibo, Lagunillas, San Cristóbal, Valera, Trujillo; y en los últimos años de su vida, expuso su obra en dos muestras individuales, a nivel internacional, en la Galería Rowhouse de Saint Lois, Missouri, en Estados Unidos.

Lo imaginario, lo irreal y al mismo tiempo lo tangible de lo vivido, se enmarca en una obra llena de calor y color que traspasó nuestro trópico, dando a conocer su ingenio y planteamientos artísticos a través de sus paisajes fantásticos. La pintura de Rómulo se recrea a través de la libertad de pensamiento, va más allá de una rígida concepción lógica, al combinar una propuesta figurativa que posee un notable alejamiento de la realidad. Bajo esa premisa emerge, tanto lo maravilloso como los

sueños, la locura y los diferentes estados de alucinación. Aunado a esto, lo fantástico y asombroso que recoge del mundo real. Este artista no solo se limitaba a transferir sus sueños de una manera fiel a la tela, sino que las recreaba junto a recuerdos asociados con nuevas vivencias, cuidando en demasía los detalles y el uso delicado del color.

Extraordinario dibujante, prodigioso en la plasmación de los colores e inventivo en sus escenarios desolados, vívidos, atractivos, extraños y subyugadores – siempre influenciados por la marca Daliniana de la cual nunca renegó. Su obra profusa es testimonio inobjetable de su fuerza creadora, de su originalidad y de su valía, además de su conocimiento de los maestros de la pintura universal y de su vida sencilla, humilde y amistosa, auténticamente bohemia. No se limitó a pintar lo que veía, procuró dejar en sus cuadros un mensaje producto de la reflexión y preocupación por todo su entorno.

Rómulo fue un hombre sencillo que vivió para pintar. A pesar de contar con ese extraordinario don, no discriminó nunca entre obras surrealistas, un encargo o un dibujo como tarea escolar. Pintor de su pueblo, de sus calles, de su plaza y su cerro, de las cosas cotidianas que le dan sentido a la vida, de la naturaleza, de la gente...amó sus obras y su gran deseo fue exhibirlas. Su idea fundamental era comunicarse socialmente a través de sus obras, allí plasmaba la esencia del pueblo. No fue un elitesco artista, ni un cazador de galerías, fue un auténtico creador del pueblo cuya expresión plástica merece ser digna de observar y detallar detenidamente para comprender el hechizo que ejerce el surrealismo de Rómulo.



“Hombre Nuevo”. Rómulo Pérez, 1975.